

La deuda pública alcanzará el 120% del PIB por el banco malo

Eurostat obliga a traspasar al Estado 35.000 millones de la Sareb

A. M., Madrid

El Gobierno anunció ayer que la deuda pública aumentará en unos 35.000 millones de euros por el banco malo, como adelantó EL PAÍS. Eurostat ha obligado al Ejecutivo a reclasificar la Sareb y considerarla una sociedad más del Estado. Los pasivos que tiene este ente, ahora en el entorno de los 35.000 millones, dejan de ser privados y se traspasarán a las cuentas de la Administración, elevando el endeudamiento público en unos tres puntos hasta el 120% del PIB, según fuentes gubernamentales.

La Sociedad de Gestión de Activos Procedentes de la Reestructuración Bancaria (Sareb) se constituyó en 2012 con la finalidad de quitar a las cajas rescatadas sus activos tóxicos y tratar de ir vendiéndolos más adelante minimizando las pérdidas. Sobre todo era vivienda, suelo y préstamo promotor. En su activo se colocó esta cartera de dudosa calidad valorada nominalmente en unos 100.000 millones. Y en el pasivo se puso muy poco capital: 4.800 millones entre dinero fresco y deuda subordinada. El resto del pasivo eran unos 50.000 millones

en bonos que se emitieron con garantía del Estado y que sirvieron para pagar a las cajas por sus activos. Estos todavía abonaban un interés a las entidades. Es decir, el banco malo se creó con un balance muy endeudado. Era una forma de dar una patada hacia adelante a parte del agujero bancario creado por la burbuja.

La idea consistía en que conforme se recuperase el mercado y se vendiesen los activos se amortizarían los bonos. Además, la Sareb se diseñó con el fin de sacarla de las cuentas públicas. Para ello la banca puso el 55% del capital. Y

el 45% restante lo desembolsó el Estado mediante el Frob, el fondo público de rescate bancario. También se redactó un plan de negocio que daba una rentabilidad. Todo ello para asegurar a Europa que las deudas de la Sareb no acabarían soportadas por el Estado.

Sin embargo, el plan no ha funcionado. Los precios a los que se transfirieron los activos han resultado demasiado generosos a pesar del 60% de descuento medio. Y el banco malo ha arrojado todos los años pérdidas de 1.000 millones. Por varios motivos: uno, al ir vendiendo los activos por debajo del valor en libros, la Sareb se ha apuntado la pérdida. Dos, la Sareb ha ido haciendo una valoración más ajustada de los precios de su cartera conforme iba conociendo sus activos, y eso se ha traducido en más pérdidas. Y tres, los gastos operativos son altos. En parte por los intereses y el mantenimiento. Pero sobre todo por un

swap que se contrató para cubrirse del riesgo de una subida de tipos: si los intereses subían, la Sareb recibiría una compensación. Pero si los intereses bajaban, el banco malo tendría que pagar. Y desde 2015 los tipos se hundieron, provocando pérdidas para la Sareb. Este roto asciende a 3.000 millones. Y la pérdida total latente que ha acumulado el banco malo ronda los 10.000 millones. Estas irían contra el capital y dejarían a la Sareb con un patrimonio negativo de 7.000 millones. Ahora que es patente que solo tiene el respaldo del Estado, Eurostat obliga a reclasificar Sareb y su deuda.

El Gobierno confía en que hasta 2027 se vendan activos y eso reduzca algo ese pasivo. Incluso contempla la opción de alargar ese plazo. Quedan 35.000 millones de deuda de los 50.000 iniciales. Y la pérdida apuntada hasta ahora, los cerca de 10.000 millones, engrosará el déficit de 2020.

EL PAÍS